

Los estudios de caso son detallados y muestran nuevas luces sobre los contextos que analizan. Sin embargo, no queda claro por qué estos fueron seleccionados entre las muchas coyunturas electorales. ¿Se trata de casos paradigmáticos, donde se dieron cambios o continuidades importantes, o es que presentan detalles que complementan el resto del libro? A pesar de que no queda claro por qué estos casos fueron escogidos —y otros que podrían ser de interés, como la implantación del voto femenino, el impacto del retorno del voto de los analfabetos en 1980, la obligatoriedad del voto, entre otros, quedaron excluidos—, el volumen cumple con su premisa central de analizar el gobierno representativo combinando estudios generales con particulares. Se trata, a fin de cuentas, de un libro imprescindible no solo para historiadores, científicos políticos y sociólogos interesados en el caso peruano, sino también para aquellos que trabajan en el campo comparativo.

NATALIA SOBREVILLA PEREA

Universidad de Yale

ESPINOSA MEDRANO, Juan de. *Apologético en favor de Don Luis de Góngora*. Edición anotada de Luis Jaime Cisneros. Lima: Academia Peruana de la Lengua, Universidad de San Martín de Porres, 2005, 293 pp.

Entre las obras de Juan de Espinosa Medrano (1628 o 1630–1688), una de las principales figuras literarias del Perú colonial, el *Apologético* es la que ha tenido más ediciones modernas. Esta edición, sin embargo, es la primera en ofrecernos un análisis de la estructura ideológica de la obra —en su largo estudio preliminar (101 pp.)— y abundantes notas en las cuales L. J. Cisneros identifica a los autores y las obras citados por Espinosa, así como a los calificadores del texto. El editor aclara también las alusiones eruditas del Lunarejo —quien

recurre abundantemente en su argumentación a los textos clásicos y a los Padres de la Iglesia— y el sentido de los términos que han perdido vigencia en el uso actual. Por primera vez, se nos ofrecen verdaderamente los medios para entender esta importante obra de la literatura colonial peruana.

En el siglo XVII, el *Apologético* fue considerado como una obra lo suficientemente importante como para alcanzar dos ediciones (1662 y 1694), hecho poco frecuente en la historia editorial peruana de dicho siglo. Se trata de un texto polémico en el cual Espinosa Medrano toma la defensa de la poesía de Góngora († 1627) contra los ataques proferidos por el portugués Manuel de Faria y Sousa en su edición de *Os Lusíadas* de Camoens (1639). Aunque por aquel entonces Góngora ya se había convertido en una de las glorias del Parnaso español, Faria lo acusaba de haber «inficionado» la lengua poética de España con estructuras propias de otra lengua, la latina. Espinosa dedica su *Apologético* a ridiculizar los argumentos —y la persona— del filólogo y poeta portugués, y a mostrar que Góngora más bien logró dotar a la lengua castellana de «los adornos de la gramática latina» y transformar la elocuencia española haciéndola «de corta, sublime; de balbuciente, fecunda; de estéril, opulenta».

Cuando escribió el *Apologético*, en 1660, Espinosa era predicador y profesor de Artes, es decir, de *filosofía* cristiana, en el colegio de San Antonio Abad. Como lo muestra L. J. Cisneros, esta disertación es una obra de oratoria, que sigue la estructura de un sermón apologético. Al parecer, Espinosa lo leyó ante los seminaristas de San Antonio. El texto del Lunarejo está dividido en 12 secciones, que L. J. Cisneros analiza pormenorizadamente. Cada sección contiene citas del texto de Faria seguidas de la respuesta de Espinosa. El autor aparece como un juez que procesa a Faria ante un auditorio y emite finalmente su dictamen. Hace alarde de erudición y de ingenio, y hay que confesar que sus agudezas, su humor, su ironía y su ardor polémico hacen del *Apologético* una obra picante para el lector actual, a quien L. J. Cisneros proporciona además todos los medios para captar la malicia y la deliciosa mala fe de Espinosa.

Aunque el Lunarejo enuncia una serie de principios de elaboración de una lengua poética, el *Apologético* no es una obra de prescriptiva. Su propósito es otro. Desde el Renacimiento, la cultura literaria era un elemento de la construcción del prestigio de los reinos y el *Apologético* fue concebido por Espinosa como una prueba de lo que en América podía hacerse en materia de crítica literaria. Se alza en efecto contra la creencia europea según la cual los estudios de los hombres del Nuevo Mundo son bárbaros, y la desbarata con su propio ejemplo: demuestra su ciencia mitológica, sus talentos de orador, su sapiencia filosófica y teológica, y sus cualidades de polemista. Así como Góngora era una de las honras de España, los calificadores del *Apologético* presentan a Espinosa como la «admiración de su patria», como un «Demóstenes indiano», un «Fénix criollo» —es decir, un Lope de Vega americano, en probable alusión a sus obras dramáticas en quechua y en castellano—. Por añadidura, el *Apologético* es presentado, en uno de los elogios versificados que precede la obra, como un «arpón indiano» contra un ataque al poeta andaluz, es decir, como una defensa criolla y peruana de la honra de España, pisada por un extranjero. Asimismo, uno de los calificadores opone «nuestro Góngora» a la «enemiga portuguesa» y hace de Espinosa un «peruano» en guerra contra un «diente lusitano».

En su dedicatoria, Espinosa alude a la importancia que tuvo la riqueza del Perú en mantener a flote el gobierno de Felipe IV y su favorito el conde-duque de Olivares, al que va dedicado el *Apologético*. Espinosa se dirige a quien representa el poder «en esa Europa» desde el Cuzco, «cabeza de los Reynos del Perú». Al posicionarse como el defensor peruano de un Góngora desamparado por sus paisanos ante los ataques de un extranjero (al parecer, el autor desconocía la polémica europea entre pro y antigongoristas), Espinosa Medrano busca recordar al poder metropolitano no solo la existencia de una academia en el «austral hemisferio», sino la centralidad que ha adquirido el Perú, dentro del imperio español, como sostén económico e intelectual de una monarquía acosada por los problemas financieros y la hostilidad de las otras potencias europeas. De ahí que uno de los calificadores de la obra presente a Espinosa como testimonio de cuanto ofrece el

Perú como «mineraje racional de sus hijos». Es la dramática situación de España lo que explica, en definitiva, el tono violentamente denigratorio del Lunarejo: Faria es un bobo, un loco, un habladorazo, un truhán ladrador de Góngora; en él, vibran los «pestíferos hálitos de la envidia», y el profesor cuzqueño detecta incluso en él rasgos de herejía. Las reivindicaciones muy concretas de los criollos del Perú forman el probable trasfondo del *Apologético*. Como lo muestra L. J. Cisneros, el propósito del Lunarejo y de quienes apoyaron la edición de la obra fue, en última instancia, político.

CÉSAR ITIER

Institut National des Langues et Civilisations Orientales (París, Francia)

GONZALES, Osmar. *Los orígenes del populismo en el Perú: el gobierno de Guillermo E. Billinghurst, 1912-1914.* Lima: Mundo Nuevo, 2005, 330 pp.

En el presente texto, Osmar Gonzales hace un análisis de la transición política de los regímenes oligárquicos a los populistas ocurrida en el Perú a inicios del siglo XX. Para ello, se centra en el estudio de un caso particular: el gobierno poco investigado del líder pierolista Guillermo Billinghurst.

Buena parte de la experiencia histórica latinoamericana nos ha demostrado que los procesos políticos de transición hacia el populismo se inician alrededor del año 1930, y, además, que el desmontaje de los regímenes oligárquicos finaliza entre las décadas de 1940 y 1950. Sin embargo, el caso peruano presenta divergencias importantes con la experiencia latinoamericana. En primer lugar, a inicios de siglo, la oligarquía peruana poseyó un liderazgo y un gobierno caracterizados como populistas. Y, en segundo lugar, concluyó su ciclo histórico de manera tardía durante la década de 1970 —gobierno reformista de Juan Velasco Alvarado (1968-1975)—.